

Zapato de niebla para la poesía

NORIEGA, José

Revista de Poesía, Editorial El Gato Gris, Valladolid, 2015

Si no conociera al editor me atrevería a decir que es un creador; pero sé que sonreiría añadiendo a continuación que esa palabra, de la que tanto se abusa, es para los dioses, que echan rayos o alzan paraísos con solo apuntar sobre la nada con su dedo índice. Así que tendré que sustituir mi primera intención por la de trabajador en el mundo del arte tan curioso como incansable. Muchas son las disciplinas en que ha destacado, y una de ellas es la de editor de libros *ad libitum* (tampoco le emociona la etiqueta de libros de artista que considera pretenciosa y un saco con más teatro que espectadores).

En 1992, su penúltima guerra, fundó la editorial de poesía El Gato Gris Ediciones, y en ella están esos magníficos libros seleccionados para importantes exposiciones dentro y fuera de España.

La más reciente de sus ensoñaciones es esta revista que ahora reseñamos, y que se presentó en la BNE, con el precioso título de *Zapato de niebla para la poesía*; un guiño-homenaje, como él mismo indicó en la presentación, a la fugaz e importante revista dirigida por Neruda y editada por Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, *Caballo verde para la Poesía*. Hay en ella poemas de José Luis Castillejo, Ana Hatherly, José Jiménez Lozano, Antonio Colinas, Juan Carlos Mestre, Francisco Pino y Manuel Rico, con ilustraciones del propio José Noriega realizadas en xilografía, serigrafía e impresión digital (a cada asunto lo suyo).

En un formato más cercano a un LP que a una revista convencional, 30x30 cm, se edita poesía e imagen (el concepto de ilustración desaparece cuando los trabajos son paralelos, no coincidentes para informar sino independientes para abarcar, señaló el editor en el bautizo de la criatura de papel). El lector puede colocar los trabajos en el orden que estime conveniente. El editor presentó el primer número de la revista asomando por el hueco de un zapato troquelado el poema *Silencio* de José Jiménez Lozano, iluminado con un azul al agua de cola editado en xilografía, impreso sobre una serigrafía también pigmentada a la cola.

Hay dos trabajos, los de Ana Hatherly y Castillejo que bien parecen «pinturas», pero la poesía hace tiempo que anda



buscando lo suyo en otros sitios que no se alimentan de palabras. El editor se dolió de que estos dos autores no pudieran estar ya entre nosotros, los dos fallecieron recientemente. La obra de Castillejo que se publica es parte de su último trabajo.

Importante me parece apuntar que con estos cien ejemplares editados se pretende traer la xilografía a convivir con la imagen digitalizada. Contó el editor en la Biblioteca Nacional que uno de sus afanes era el de incorporar a la edición la máquina de fresado por control numérico computarizado. A su entender, nunca la imprenta ha contado con una herramienta tan dócil y precisa para tallar las matrices que pasan la tinta de la madera al papel. Reconoció José Noriega las dificultades que había tenido para hacerse con el «artefacto» y afirmó que todas ellas habían devenido, una vez superadas, en una historia de amor con la máquina, de cuyo matrimonio han surgido los tacos con los que se ha editado una parte de esta singular revista.

Rosa María Valladares González